

EL HERALDO DE MAZARRÓN

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V

25 DE MAYO DE 1903

NÚM. 227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAZARRÓN: Un mes... 0'50
Fuera: Trimestre... 2'00

Toda la correspondencia al director

Reclamos, anuncios y comunicados

á precios convencionales.

DON GABRIEL LORCA NAVAS

PAGO ADELANTADO

LAS PROPIEDADES MINERAS y los partidarios

Amarga decepción no produce la inutilidad de nuestros esfuerzos en pró de las empresas industriales que en este distrito exponen capitales, actividad, energía y nada vulgares talentos para el laboreo de minas.

Y se pierden nuestros esfuerzos y los de los valientes é ilustrados colegas que en tan nobilísima campaña nos han ayudado por causas tan vez triviales, por pequeñeces que se deberían olvidar, cuando no por resentimientos y rencores que si bien son justificados en algunos casos, no en todos hay que suponer no suscitados.

Arriba los corazones! Sufre la industria minera local una crisis que puede ser de tan fatales consecuencias que origine, no sólo la pérdida de los negocios, sino que también la ruina de este pueblo.

Todas, absolutamente todas las empresas ó sociedades partidarias han desistido ya de su actividad, y se lamentan por una causa que no es de inmediata remedio á persistir las causas que lo originaron.

«Thalía», «Triunfo», «Santa Ana», «Fuensanta», etc, se hallan á tales profundidades que es imposible su laboreo en las condiciones actuales, so pena de pretender que en su explotación se arruinen sus partidarios y que con la ruina de ellos venga la hecatombe.

Es preciso que todos coadyuven al fin deseado limándose asperas, prescindiendo de justas molestias producidas seguramente más bien que por mala fé ó dolo por incompetencia é insensatez y creemos que las sociedades propietarias acelerarán á mejorar las condiciones de los contratos, dando así una prueba palmaria de que no sólo atienden al lucro, sino que cooperan en la medida de sus fuerzas al desenvolvimiento y desarrollo de la vida industrial en esta comarca.

Si renididos los partidarios de este distrito minero bajo la inteligente dirección y presidencia del competentísimo Director General de la Compañía de Aguilas don Fernando Puitz, se dirigieran á las propiedades en demanda de rebaja de tipo, ¿es dable creer que serían desatendidos en sus justas pretensiones? No, aquellas entidades encontrarían en los argumentos aducidos por dichos señores razones de tal peso, que las inclinarían á acceder á lo solicitado y que si no se ha conseguido ya, ha sido porque se ha tenido la habilidad de ofender, de molestar, de zaherir á dignísimas personalidades que pudieron haber comenzado la obra con tanto ahínco desatada por nosotros, no por el bien que reportar pudiera á los explotadores de minas, sino por la masa obrera que sufre de modo inmediato y duradero las consecuencias de la paralización del laboreo.

Podráse argüir que estas gestiones se han iniciado y que su resultado

ha sido negativo: es cierto. Pero cuán grande diferencia no existe entre la competencia, la discreción y el talento de don Fernando Puitz y las de los señores que hasta aquí tratamos de conseguir las ventajas apetecidas de la sociedad propietaria de «Triunfo», por ejemplo!

Si aprovechándose la estancia del señor Director General de la antedicha empresa se reúnen los mineros y acuerdan colectivamente dirigirse á las propiedades y consignan sus propósitos, nosotros nos congratularemos de haber lanzado tan benéfica idea; cuya adopción tan halagüeños resultados habria de producir.

¿Milagro ó casualidad?

En un pueblo, cuyo nombre no es necesario citar, existía un pobre obrero, honrado á carta cabal, que trabajador como pocos, ganaba apenas un peseta.

Este obrero, que por su actividad, cual so deben despreciar, las ferozes preocupaciones, las lizas de la necesidad, trabajaba los domingos y otras fiestas de guardar, que deben santificarse según la Iglesia, la cual, aunque dice que esos días no se debe trabajar, ni nos abona jornales, ni nos envía el mand, diólo en entre paréntesis y en honor á la verdad.

Era mi hombre abañil; fué un domingo á trabajar, según costumbre; subió al andamio, y... ¡pataplán! le dió de pronto un vahido y fué á la calle á parar, haciéndose una tortilla, como ora muy natural.

—[Milagro! Milagro!]— dijo el cura de aquel lugar.—[Justo castigo del cielo! ¡Castigo providencial!]

Y todos los mentecatos respondían:—[Es verdad! esto es milagro patente; esto no es casualidad.]

Vamos á ver, comerciantes del comercio clerical, vosotros los que explotáis la agna debilidad y transformais en divino todo lo que es natural, contestadme á esta pregunta, si es que sabeis contestar.

Cuando cae en una iglesia, cuando cae en una pregunta, un rayo que le deshace el omplato á San Juan, las narices á la Virgen,

la frente á San Nicolás, el hocico á San Ambrosio, y á Dios la espina dorsal, ¿qué nombre dáis á este hecho? ¿Milagro ó casualidad?

TOMÁS CAMACHO.

Insistiendo

A las exigencias de la Compañía de Aguilas, de que hicimos mérito y que al ser conocidas del público han merecido la rechilla y la burla de aquí, hay que añadir otra, que si bien no es nueva, pues fué formulada en la misma fecha que las anteriores, ha sido de expreso reservada por nosotros para probar que es absolutamente cierto, cuanto sobre el particular he pso expuesto.

Ya no basta á los fines de esa empresa político-minera el llevar á la alcaldía á depositados suyos que badezan sus indicaciones, aun cuando pudieran lesionarse á su favor.

Y para que ocupen los puestos salientes aquellos concejales que han merecido unánimes elogios de parte del vecidario por su proceder honrado y discreto.

Y al efecto, con la misma íntima satisfacción que se solicitaba el cambio de alcalde é pidió que el concejal indicado pas primer teniente no lo fuera y se precindiera de él.

¿Por qué tal pretensión? Pues sencillamente porque subyugado el director de dicha empresa por las exigencias del jefe del partido conservador local, no tuvo inconveniente en ser portador de las pretensiones de aquél, y entre otro de los argumentos empleados para inducirle á dicho efecto, se le hizo notar que dicho señor concejal pudiera tal vez suscribir oblicuos á las gestiones políticas de los magnates de la referida empresa, que si se dedicaran al mejoramiento y perfección de labores de minas y á acrecentar el negocio, favorecido á este pueblo que les ha dado cariñosas hospitalidad, merecerían nuestro aplauso y el de la opinión pública; pero que convertidos en políticos lo hacen tan mal, y en tal rilico caen, que más merecen compasión que odio.

¡Odio! No hemos debido emplear esta expresión. Lástima un ligero molin de burla, una contracción irónica provoco la situación ridicula de esos magnates, de esos altos empleados que quieren creerse que son personas importantes, caciques, señores de horca y cuchillo, y luego resultan dependientes de más ó menos categoría de una Sociedad anónima constituida por fregonas y cocheros.

Dedicárase esos mangleadores á sus ocupaciones, á aquellas parí que les paga la Compañía de Aguilas, buscaran el mejoramiento de esta población dando facilidades al desenvolvimiento material y moral de la misma, y en justa reciprocidad el pueblo le ayudaría en cuanto pudiera, le toleraría algo que aun siendo abusivo, pudiera beneficiarla.

Pero si metiéndose en camisa de once varas trata de perturbar, y tras ello llegan á ser del dominio público las planchas que allá arriba (en el Cabezó) se hacen y sus entromisiones en la política local, qué de extrañar es que al ver á esos aspirantes á caciques se les señale con el dedo, al propio tiempo que se suelta una carcajada burlona.

—Que viene el coco!— dicen las madres á sus pequeñuelos para amedrentarlos, y el coco no existe, pero tiene el mismo valor positivo que la infestancia de la Compañía de Aguilas en los centros políticos donde se confectioanan los alcaldes de los pueblos de la inscripción.

Pero pudieramos equivocarnos. Tal vez se acceda á lo que solicita esa importante entidad político-minera, si insiste en sus pretensiones.

LIPUNICHKA

(CUENTO)

Para traje de verano, Lipunichka subió el día en casa, donde hacían cuerdas de cáñamo.

Sin dejar de trabajar aquella vieja pensaba:

—Si tuviese un hijo, llevaría las cuerdas á su padre; pero, ¿con quien se las enviaré?

Subitamente, de debajo de un montón de estopa, surgió un diminuto niño que le dijo:

—Buenos días, mamá.

La anciana preguntó:

—¿De dónde vienes, hijo mio, y cómo te llamas?

El niño respondió:—Tú, madre mía, peinaste la estopa y dentro de ella me he formado; se me llama Lipunichka; dame, madre, las cuerdas, se las llevaré á papá.

La anciana dijo:

—Pero tendrás la suficiente fuerza.

—Sí, las llevaré, madre mía.

La vieja hizo un paquete de cuerdas y se las dió al muchacho.

Este tomó el paquete y echó á correr hacia el campo.

En el campo encontró un arroyo; empezó á gritar:

—¡Padrecito! ¡padrecito! ¡ayúdame á pasar este arroyo, que te traigo cuerdas!

El viejo presentose, le ayudó á pasar el arroyo y le preguntó:

—¿De dónde vienes, hijo mio?

El niño respondió:

—Me he formado en la estopa; ¿sabes padrecito?

Y alargó las cuerdas al padre.

Pusose á desayunar el viejo.

—Dejadme labrar, padrecito.

El viejo respondió:

—No tendrías fuerzas para ello.

Lipunichka pusose á labrar; trabajó y cantó.

Un barin pasaba por el campo; vio al viejo que se desayunaba mientras el caballo labraba solo.

Bajando de su coche, dijo al anciano:

—En que consiste, viejo que tu caballo labra solo?

El viejo respondió:

—Tengo allí un niño que le conduce; es el que ois cantar.

Acercose el barin y vió al muchacho.

—Y dijo:

—Anciano véndeme eso pequeño. —No puedo venderlo, porque no tengo más que eso. Lipunichka dijo entonces al anciano:

—Véndeme padrecito, que me esparé y volveré aquí. En cien rublos cedió el mujik al niño.

Tomelo pronto el barin, pagó y se lo guardó en el bolsillo. Cuando estuvo delante de su esposa, la dijo:

—Voy á d hacerte un regalo que te causará gran alegría.

Pero no encuentro nada en el bolsillo.

Hacia mucho tiempo que Lipunichka estaba de nuevo con su padre.

LEÓN TOLSTOY

Política europea

Sumario: Política.—Carrera Paris-Madrid.—El automovilismo.—La Cruz Roja.—Una opinión.—La primavera.—El ahorro.—La patria.—Una vista.

Madrid 22 de Mayo 1903.

de Córtes se animan los que han dado en llamarse círculos políticos, y ya los periódicos diarios y los telegramas habrán participado á ustedes por las vicisitudes que está pasando el partido liberal, que se entienden en la oposición menos que en el Gobierno.

Pero apesar de la política y de las elecciones, lo que ahora nos trae vuelto el juicio es la carrera Paris-Madrid, y no se piensa más que en los automóviles, y sobre esto yo, que doy mi opinión sobre muchas cosas que no me la piden, he de darla sobre este nuevo sport sobre todo ahora que en mi sentir se lleva hasta el delirio.

Comprendo todos los caprichos, menos el de la velocidad, y soy tan antiguo y tan cursi, que no me esplico una fiesta en la cual se calculan de antemano los muertos que ha de haber.

Cuando veo las precauciones que se toman, la parte que en la fiesta va á tomar la Cruz Roja, cuando pienso las desgacías á que puede dar origen este vértigo calenturiento casi me atrevo á afirmar que entre el spoliarum y la carrera de automóviles no hay gran diferencia, y perdonen los aficionados si les fallo.

Comprendo el automóvil como instrumento de trabajo, como coche barato, como medio de locomoción á precio reducido, pero como sport, como refinamiento de la elegancia no me resulta, y creo que una mujer elegante resultará más gustativa siempre en un landaue ó en una carretela de doble suspensión, arrojado con un tronco de lujoso, con gorra alemana y lanzada al vértigo del automovilismo.

